

NADIE PARECIA

DIRIGEN:
PBRO. ANGEL GAZTELU
JOSE LEZAMA LIMA

Cuaderno
de lo
Bello con Dios

No. IV. DICBRE. 1942
L A H A B A N A



*Aún no podré valerme,
Que allí tu mano larga y poderosa
Sabrá asido tenerme,
De allí (¡oh extraña cosa!)
Me sacará tu diestra poderosa.*

FRAY JOSÉ DE SIGUENZA

Pifanos, Epifanía, Cabritos

SE ponían claridades oscuras. Hasta entonces la oscuridad había sido pereza diabólica y la claridad insuficiencia contenta de la criatura. Dogmas inalterados, claras oscuridades que la sangre en chorro y en continuidad resolvía, como la mariposa acaricia la frente del pastor mientras duerme. Un nacimiento que estaba antes y después, antes y después de los abismos, como si el nacimiento de la Virgen fuera anterior a la aparición de los abismos. *Nondum eram abyssi et ego jam concepta eram.* El deleitoso misterio de las fuentes que no se resolverá jamás. El prescindido barro descocado cocido, saltando ya, fuera de los orígenes, para la gracia y la sabiduría. El Libro de la Vida que comienza por una metáfora y termina por la visión de la Gloria, está henchido todo de Ti. Y tienes el castigo tremendo, la decapitación subitánea: puedes borrar del Libro de la Vida. La Vida Eterna, que se enarca desde el hombre aclarado por la Gracia hasta el árbol nocturno, puede declarar mortal, abatir, desgajar la centella. Borrado ya, un nombre nuevo que comprende un hombre nuevo, ocupa aquel lugar, que así ni siquiera deja la sombra de su oquedad, el escándalo de sus cenizas. Tremenda sequía ahora borrada por los cabritos de contentura familiar, por las chirimías de vuelcos y colores. Acorralad, tropezad, entendeos, más hondo si se está dispuesto a nacer, a marchar hacia la juventud que se va haciendo eterna. Hasta la llegada de Cristo, decía Pascal, sólo había existido la *falsa paz*; después de Cristo, podemos añadir, ha existido la verdadera guerra. La de los partidarios, la de los testigos muertos en batalla, los ciento cuarenta y cuatro mil, ofrecidos como primicias a Dios y al Cordero (*Apocalipsis*, Cap. 14, Vers. 3 y 4): *Cantaban como un cántico nuevo delante del trono.* Acorralad, tropezad, cabritos; al fin, empezad chirimías, quedan solos Dios y el hombre. Tremenda sequía, resolana: voy hacia mi perdón.

LOS DIRECTORES

Muy Pía Oración

Oh alma Dios, digno por su majestad suma de ser venerado,
tres nombres verdaderos en una Deidad sola,
que sobre los resplandecientes fundamentos del alto Orbe,
eres administrado por una dichosa turba de angélicos coros.
Ruégote perdones nuestros lodos y laves nuestra sordidez
y no nos estreche la justa pena de tu furor.
Porque si nuestras deudas se pesan en la fiel balanza
y según la exigente normación de tus juicios,
¿qué viviente podrá sufrir la tremenda vara de tu venganza
y soportar sobre sus espaldas tan graves llagas?
¿Qué ardid podrá burlar tu airada diestra,
ardid que no ha de borrarse en el Supremo Día?
¿Qué alma no ha sido dañada desde el origen por la culpa
y a quién no le emponzoña su propio crimen?
Ah, pero tú eres aquel de quien propio es perdonar siempre
y tienes la justicia al filo de la piedad.
Tú que admitidos los méritos, más largamente los galardonas,
eres en los males más suave, disminuyendo los castigos
y siendo tu clemencia mayor que nuestras culpas,
te prodigas con los indignos, empeño el más alto de un Dios.
Y aunque es dignidad suficiente disponerse al amor,
a los que no los hallas dignos, tú mismo los haces.
Ruégote Misericordioso, vuelvas tu rostro apacible
a nosotros que antes nos quieres siervos, que reos:
Reos si miras los crímenes de nuestra vida,
esas obras tan negras de nuestra mente ingrata.
Mira tus larguezas, cuánto nos enriquecen,
tus larguezas ennoblecidas con tan principales dones.
Nosotros somos aquella naturaleza para ti ofrecida,
a quienes tu gracia hizo hijos, la culpa reos,
mas venza la gracia a la culpa,
para que crezca tu honor en nuestro crimen,
pues no de otra manera tu sabiduría, conocido tu poderío,
aproveche con sus relieves y labores al mundo.
La mayor gloria de tu bondad, cifrada en nuestros errores,
brille arrasado aquel amor tan digno de amor.
Amor que hizo bajar al Señor del alto cielo
y en un madero colgar los miembros de Dios mismo,
para lavar la manchada simiente de Adán
con el chorro de sangre y agua del costado.
Oh amor, oh piedad tan ignorada de nuestros siglos;
oh, bondad tan cerca ahora de ser vencida por nuestros males,
da, te ruego, a ese gran amor que servir es su oficio,
un ardor igual que levante nuestros socarrados ánimos,
dale el dominio del Diablo, a quien se arrepiente de servirlo con abundancia,
al romper ya con las excusas de sus yugos
y se extingan los vesánicos incendios del pensamiento
para que alimentes tu amor en nuestro pecho,
y terminado el oficio de nuestra efímera vida,
sea conducido el espíritu ante su Señor,
y al logro eterno de la promesa dichosa de tu reino
te sienta no ya Señor, sino pródigo padre.

PICO DE LA MIRANDOLA

(Traducción del latín de A.G.)

Nocturno de las Espigas

ESTA es la clara noche de las espigas y las estrellas
y de la medialuna, pastora de las lentas vigili-
as y las lumbres pálidas,
recortando el perfil redondo de la colina fresca.

Esta es la clara noche de las estrellas y las espigas
y del lenguaje delicado y trémulo de las azules flores
que espolvorean de pólenes de plata las sombras diamantinas.

Esta es de las estrellas y las espigas la noche clara,
de los frescos aromas, del verde estallido de los inquietos brotes,
de las breves llamas de oro de las nuevas hojas y de las brillantes pelusillas de las ramas.

Esta es de las espigas y las estrellas la clara noche
y de la voz ardiente de grave espuma de la paloma cálida
que medita en su nieve las tiernas formas de la llama insomne.

De las espigas y las estrellas es la clara noche esta
en que el silencio abre las puertas inefables de la armonía de las esferas lejanas,
cuando en coros rituales danzan las flores y se enciende de sueños la floresta.

Esta de las estrellas y las espigas la clara noche es
en que trenza vibrante y enajenada sus tresillos de plata la flébil filomela
y en que los chopales pálidos tiemblan al helor escarchado de su rondel.

La noche clara de las espigas y las estrellas es ésta
en que la medialuna segando con su hoz la blanca mies
va en apretados haces de luces, allá por la colina, haciendo su diáfana faena.

Esta es la clara noche de las espigas y las estrellas
en que el cielo y la tierra funden sus pintados frutos y sus vivas aguas,
en que la fuente levanta de cristal y de flores talladísima cesta,
ofreciendo de rodillas a la unción gozosa de la noche enamorada.

ANGEL GAZTELU

Para el Adolescente Muerto

PRENDE la voz en el instante inerte
su verticalidad de alondra consumida,
sitiada en la floresta que inaugura
los pasos almizclados del perfil.
Los sones precedidos del tiempo que no llega
burlan la agonía del clavel,
sus redes finas de cristal partido
multiplican ausencias, las ausencias
no derraman, huyen de la fría presencia del tacto.

El tiempo vela su inquietud entre los dedos
de saltos y vuelos que el caracol aprende.
Fría es cortesía su rumor,
sube mullida por la estatua sin formas,
donde el duro perfil se prende al cuello,
única perfección de consabido hastío.
El chillido hace grito de morbidez dorada.
Pregunta, ¿y no es pregunta esa roja levedad
del ciervo que lame la más dura aguja?
¿Y no reitera su crueldad el caracol
cuando desliga la arena que corre por sus pliegues?
Sí, cruel. Sí, flecha. La dura negación no ocluye
el gesto que opule de sus formas.

El perfil rueda, rueda entre las sombras
unidoras su curvatura prolongada
a las deidades del alfiler.
Bate el rostro de leve granizada
ese tedio congelado de los muertos,
la prolongación de los cabellos más firmes
atadas a esa arena de luz
y las ligaduras de la noche más cercada de torres
baten sus frentes su orgulloso redoble
de fronda herida por los ciervos.
Alga su pie promueve los perfiles
esa densidad de noche adormilada
por el viento que peina los cabellos más febles
del imborrable tañedor de plata.
Despliega los pañuelos más firmes
geografía de confines borrosos,
complicidad de espejos miradores
hundiendo su humedad graciosa
en los jardines plegados del atardecer.

Su mano intenta sujetar el aliento
que empañe el filo más duro de los puñales encendidos.
Vano o vanidad su gesto
esa pirueta ardida del arlequín sin sonrisa,
la musgosidad de la sierpe abrazando
las paredes en sus mínimos actos.
Múltiple potencia, de planos rodadores
o de ese farol, único destello,
girada estrella sin su risa,
en la húmeda ceniza de los sueños.

Oh, si ese puñal que arde brotara en mi costado,
si lamiera esta herida rota del vacío
de todas las noches girando en el dedo
puntiagudo de un ángel rendido por el opio
o si tan siquiera danzara sus fanales
en la pregunta que hiende mi frente.
Oh, si esa boca que gira

y esas pisadas duraderas del hastío del mármol
 que no reconoce la fructificación del cielo abierto
 irguieran el mínimo perfil,
 la recta concavidad de un misterio absoluto.
 ¿Y la inquietud segada por las horas que juegan en la arena
 con gestos redoblados del clavel y el marfil?
 ¿y esa muerte?
 ¿y esa muerte del ojo amarillado
 por el deshielo de las primaveras?
 Esta muerte, Señor, y esta muerte
 que las arenas no escuchan,
 esta prisión que lleva la longevidad del pájaro desnudo
 o de su canto aislado
 ¿es el saludo de juncos congelados
 en la pleamar del blando fastidio?
 ¿O ese desfile provocado por el redoble de los cantos
 es la muerte de un vuelo de pájaros sin pluma
 o de ese batir del día que eleva su reiteración
 o de la fuga quebrada del caracol perdido?
 Esta muerte, Señor, y esta muerte...

LUIS ANTONIO LADRA

Espiga Alta de Siempre

(LA POESIA Y LOS INGLESES)

SELECCIÓN Y TRADUCCIÓN DE ROBERTO BURBAQUIS

Astrónomos y geómetras, matemáticos y músicos, filósofos naturales y morales, letrados y gramáticos, lógicos y retóricos, médicos y metafísicos, todos sin excepción inspiran sus disciplinas en el libro abierto de la realidad y, al decir de Shakespeare, "acompañan a la Naturaleza". Sólo el poeta, desdeñando serviles sumisiones, pertenece a otra naturaleza donde las cosas son, ora mejores que la realidad, ora enteramente flamantes, nuevas, sin forma equivalente en el mundo físico. Así los héroes, los semidioses, los cíclopes, las quimeras y las furias.

Suma audacia es comparar la expresión más alta del ingenio humano y la eficacia de las operaciones naturales. Brindemos este sumo honor al Celeste Artífice del creador poético, que habiendo hecho al hombre a su imagen y semejanza dió nacimiento a esa segunda

naturaleza. En nada mostró su sabiduría como en la Poesía, donde bajo el ímpetu de un divino soplo las cosas sobrepasan sus obras, dando vigoroso argumento contra los incrédulos en la primera caída del Adán maldecido, puesto que nuestro erguido genio nos hace conocer la perfección, pero nuestra voluntad enferma nos impide alcanzarla. Con no pequeña probabilidad de razón, los griegos llamaron "Logos" a Dios, emblema del supremo conocimiento.

Sir Philip Sidney (1554-1586), *Apologie for Poetrie*.

Asistir por vez primera a una obra de Shakespeare es encarnar concepciones que hasta entonces no habían recibido forma definida. Pero al materializares estas sutiles visiones, quedan infundidas en la carne y en la sangre.

Entonces comprendemos haber dejado escapar un sueño, en busca de una substancia inasible.

Charles Lamb. *On Shakespeare*.

El hombre es un instrumento sobre el que actúan las impresiones del cosmos como los vientos sobre el arpa eólica. Pero hay en su interior un principio creador que produce, no sólo la melodía, sino la armonía.

Platón era esencialmente un poeta. La verdad espléndida de su imaginación y la melodía de su lenguaje así lo prueban. Rechazó la medida de las formas épicas, dramáticas y líricas porque buscaba una recóndita armonía en pensamientos privados de forma y acción. Olvidó, por tanto, inventar un plan rítmico regular que encerrara en formas determinadas las variadas fases de su estilo.

Pocos altos poetas han expresado las bellezas de su naturaleza interior con total desnudez. El ropaje de los hábitos contemporáneos es necesario para suavizar esa música de las esferas a los oídos mortales.

La poesía robustece, como la gimnasia el músculo, la facultad imaginativa, que es órgano de la naturaleza moral del hombre. Fuera error del poeta encarnar sus propias concepciones del bien y del mal, que usualmente son las de su época. Homero, y los poetas eternos, no abdicaron jamás el trono de sus vastos dominios de creación. Aquellos en que la facultad poética, aunque grande, era menos intensa, como Lucano, Tasso y Spencer, han descendido frecuentemente a fines morales. Los defectos de sus obras están en proporción directa del elemento ético mezclado en ellas.

Los fastos romanos no son menos poesía porque les falta el vate sacro. Son los episodios de un poema cíclico escrito por el Tiempo sobre la memoria de los hombres. El Pasado, como un rapsoda inspirado, llena el escenario de las generaciones con su épica armonía.

La poesía de Dante es un puente tendido sobre el río del tiempo, que enlaza el mundo

antiguo y el moderno. Su *Paradiso* es un himno perpetuo al amor eterno, que encontró en Platón su gran cantor antiguo. Las falsas nociones del mundo invisible que Dante y Milton han idealizado son la máscara con que los dos soberanos poetas peregrinan por la eternidad. El Alighieri coloca en su paraíso al pagano Ripheus, que Virgilio llamaba "justissimus unus". Nada iguala la magnífica energía del Satán miltoniano. El Diablo de Milton es un ser moral superior a su Dios, porque persevera en su misión a despecho de la adversidad y la tortura. Este altivo desdén por un fin moral directo es la prueba decisiva del genio de Milton.

Por una misteriosa disonancia de la naturaleza humana el dolor de la parte inferior está comúnmente vinculado al placer de la esfera superior de nuestro ser. La pena, el terror, la angustia y la desesperación son los signos secretos de una aproximación al soberano bien. Nuestra simpatía por la ficción trágica descansa en este principio. La tragedia deleita porque ofrece una sombra del placer que existe en toda pena.

Las mejores ideas y sentimientos, asociados a personas y cosas, nos visitan como huéspedes vagarosos, causándonos un punzante deleite. Es como la transustanciación de una naturaleza divina a través de la nuestra. Sus pasos son como la huella del viento sobre el mar. El poeta colorea esta visión evanescente del mundo etéreo. A veces, una palabra pulsa la cuerda encantada y exhuma la imagen del pasado, las vagas apariciones de los interlunios de la vida. La poesía redime de la decadencia las visitaciones de la divinidad en el hombre.

La secreta alquimia del poeta trasmuta en oro potable las aguas ponzoñosas que fluyen de la muerte hacia la vida, rasgando el velo de familiaridad del mundo y mostrando la bella durmiente desnuda, que es el espíritu de las formas.

La poesía crea un ser dentro del ser y nos hace habitantes de un mundo junto al cual el mundo familiar es un caos. Ella purga nuestra visión interior del velo de familiaridad

que nos obscurece la maravilla de nuestro propio ser. Nos impele a sentir lo que percibimos y a imaginar lo que sabemos. Crea nuevamente el universo después de ser arrojado en nuestras mentes por la recurrencia de impresiones que la reiteración hace olvidar. Justifica, en fin, las rudas palabras del Tasso: *Non merita nome di creatore, se non e Iddio ed il Poeta.*

Los poetas son los espejos de las sombras gigantes que el futuro arroja sobre el presente; las palabras que expresan lo que no comprenden; los sonos que llaman a la batalla y no sienten lo que inspiran; la influencia que no es movida, pero mueve.

Percy Bysshe Shelley. *A Defence Of Poetry.*

Los poetas son llamados creadores porque sus mágicas palabras evocan las abundosas de la creación. Las imágenes pueden ser dadas o descubiertas, creadas o inventadas. En última instancia, inventar es sólo encontrar. Si un pasaje del *Rey Lear* nos provoca lágrimas, el sufrimiento es real. Si una oda de Anacreonte nos embriaga con su ritmo dionisiaco, esa embriaguez acelera nuestros pulsos y se asemeja a la del vino. Por tanto, los objetos intelectuales forman parte del repertorio de la naturaleza en la misma medida que los objetos visibles. Entre el árbol de un huerto campestre y un árbol de Milton o Spenser, ¡qué diferencia de productividad! ¡Qué diferencia entre las Bermudas de un naviero y las Bermudas de *La Tempestad* shakespereana: "La isla rumorosa, poblada de aires dulces, que sin herir deleitan..."

Frente al cosmo imaginario del poeta, el mundo de Colón es mera argamasa de materia bruta. América enriqueció nuestros espíritus el día en que Humbolt regresó para hablarnos de su vegetación lujuriente y gigantesca; de las miríadas de luces moribundas en el ocaso de los cielos del sur. Panoramas de los que tuvo Dante tan singular visión en el canto I, verso 22, del *Purgatorio*:

*Volvime a diestra mano y puse mente
al otro polo, y vide cuatro estrellas
que sólo vió la primitiva gente.*

*Parecía gozarse el cielo en ellas
¡Oh, viudo Septentrión entristecido,
que estás privado de mirar aquéllas!*

No es posible negar la dramática realidad que tienen, para el hombre que delira, sus visiones alucinantes. Su efecto sobre el espíritu es de idéntica eficacia a las visiones reales, ópticas, de la pupila. La visión de una pupila amada estremece el espíritu a tal grado que los antiguos filósofos recurrieron a una doctrina de corpúsculos radiantes volando de retina en retina, impulsados por el amor y el odio. Esta virtud poseen las realidades de la imaginación, entrevistas por la pupila mental del poeta.

Leigh Hunt. *Realities of Imagination.*

La fe ha sido dada al hombre para que sus deseos, liberados de los tesoros del tiempo, se inclinen a los de la eternidad. El comercio entre el Creador y la criatura sólo puede ocurrir por un proceso en que el Ser Infinito se acomoda a una capacidad finita. He aquí la afinidad entre Religión y Poesía. La religión, cuyo elemento es la infinitud, sometida limitación. Y la poesía, etérea y trascendente, pero incapaz de existencia sin encarnación sensual.

La imaginación meditativa está condensada en los pasajes líricos y proféticos de las Sagradas Escrituras y en la obra de Milton. Los antiguos griegos y romanos, debido al antropomorfismo de la religión pagana, sometieron el espíritu de sus grandes poetas a la cárcel de la forma definida. El horror hebreo a la idolatría salvó a este pueblo de caer en tal sentimiento de la forma. Este horror instintivo era poderoso en Milton, ese hebreo de alma en quien todas las cosas tendían a lo sublime.

William Wordsworth. *Appendix to Lirical Ballads.*

Si el artista copia la mera naturaleza, la *natura naturata*, ¡qué desesperada rivalidad! Creedme: es preciso señorear la esencia, la *natura naturans*, que presupone un vínculo entre la naturaleza en su más alto sentido y el alma humana.

La belleza es la unión de lo que tiene forma con lo vital. Es bello el triángulo formado por los cuerpos cristalinos del mundo inorgánico.

Hacer lo externo interno; lo interno externo; hacer de la naturaleza pensamiento y del pensamiento naturaleza: he ahí el misterio del genio en las artes. ¿Debo agregar que el genio es poseído por la certeza intuitiva de ser el cuerpo un esfuerzo hacia el alma, un alma en su esencia?

La idea que funde las formas no puede ser ella misma forma. Está por encima de la forma y es su esencia, lo universal en lo particular.

El artista debe imitar la savia vital que circula a través de la figura y de la forma y se presenta al hombre mediante símbolos. Vale decir, la *Natur-Geist* o espíritu de la Naturaleza.

La Naturaleza es para la mente religiosa el arte de Dios. Y por la misma causa el arte puede ser definido como un intermedio entre el pensamiento y la cosa, como la síntesis armoniosa de lo natural con lo exclusivamente humano. El arte es, en suma, una traslación del hombre en la Naturaleza, una substitución de lo visible por lo audible.

Samuel Taylor Coleridge. *On Poetry and Art.*



Gouache, de Mariano.